

Profesor Doctor Jorge Andrés Findor

(1932 - 2009)

Cuanto más intensos y ricos son los recuerdos, más dolorosa resulta la ausencia.

El 7 de diciembre nos dejó Jorge Andrés Findor, maestro y amigo. Cuesta mucho imaginar su desaparición y el vacío no es una simple palabra, es lo que ocurre cuando algo o alguien a quien uno estuvo estrechamente ligado no puede ser reemplazado. Los más allegados sentimos una profunda tristeza y con su muerte se va también una etapa de nuestras vidas.

Como dijo Arturo Jorge, uno de sus amigos más queridos, en ocasión de su designación de Maestro de la Hepatología en la Asociación Argentina para el Estudio de las Enfermedades de Hígado, "Jorge Findor sufrió mucho en la vida, tuvo que imponerse a cuantas adversidades se pueda imaginar y la peor, la más dura fue la pérdida de su querida Estela". Su historia de vida hace que sus logros sean más valorados.

Jorge nació en 1932 en un pueblo de la actual Polonia, en Bielsko Biala. Con escasos 8 años, fue deportado a Siberia junto a sus padres, donde debieron sobrevivir con escasos alimentos. Luego de 5 años regresaron a su ciudad natal. En 1948 escapó junto a sus padres de la opresión invasora que, como él decía, mutilaba la libertad. Huyeron a México y allí estudió y terminó el colegio secundario. Finalmente, se dirigieron a Buenos Aires y en estas tierras estudió medicina y conoció a Estela Bruch Igartúa con quien contrajo matrimonio. Aquí formó su familia, amigos y discípulos.

Jorge Findor dejó una huella imborrable en todo aquel que tuvo la dicha de conocerlo, de compartir a su lado días y momentos. Fue una figura destacada tanto por su profundo amor a la profesión como por su vasta cultura. Autor de libros, pionero en la enseñanza de la hepatología en la Argentina, maestro de la hepatología, miembro fundador y presidente de la Asociación Argentina para el Estudio de las Enfermedades del Hígado, presidente de la Sociedad Argentina de Gastroenterología, presidente de la Asociación Latinoamericana para el Estudio del Hígado y miembro de honor de múltiples sociedades científicas de la Argentina y del extranjero.

Jorge recorrió todos los peldaños de la Carrera Universitaria demostrando un enorme compromiso con la Facultad de Medicina y la Universidad de Buenos

Aires: Doctor y Profesor de la Universidad de Buenos Aires, Jefe de Servicio de Gastroenterología del Hospital de Clínicas y, más recientemente, Profesor Consulto y Director de la Carrera Universitaria de Médico Especialista en Gastroenterología; títulos que marcan claramente su vasta trayectoria académica y asistencial.



Sus pasos por el Hospital de Clínicas fueron profundos: una personalidad dinámica y productiva, creando a través de sus investigaciones y transmitiendo a través de sus enseñanzas. Resulta indispensable evocar su memoria en función de su imponderable influencia sobre una enorme cantidad de médicos que, aun sin ser discípulos suyos, aprendieron y se cautivaron con sus conocimientos y su manera de transmitirlos.

Jorge tuvo las cualidades que caracterizan a los grandes médicos: vocación, entusiasmo por su labor, capacidad de trabajo y energía para formar discípulos y estimularlos. Descolló en esa maravillosa tarea del maestro como facilitador del aprendizaje. Siempre aprendiendo y siempre enseñando: así de simples, pero también así de trascendentes, transcurrieron junto a él las mañanas en el Hospital de Clínicas y las noches en su casa. El campo de Las Heras también fue testigo de reuniones sociales y de trabajo. Con Estelita Manero pudimos compartir los mejores años científicos de Jorge. Como esos padres espirituales supo guiarnos, formarnos en nuestra vocación y estimularnos en nuestro crecimiento.

Dijo Bernardo Houssay que "la obra humana debería ser ininterrumpida durante toda la vida hasta que la detenga la muerte". Jorge no escapó a esa premisa y mientras se lo permitió su salud física concurrió al Hospital, se interesó con pasión por sus pacientes, por la enseñanza y por la investigación; y atendió con extraordinaria dedicación y cariño su consultorio con todo el esfuerzo que ello le implicaba.

Falleció probablemente en el lugar y en las circunstancias que más amaba: en su casa de campo, en su querida galería, temprano en una mañana con sol y mirando el parque que con tanto cariño cuidara su querida musa inspiradora, Estela.

*Dr Jorge Daruich
Dr Juan Sordá*